

## **EDITORIAL**

### **MAMÁ, PAPÁ, ¿POR QUÉ SOMOS DE LA MADRILEÑA?**

Ocurrió a principios del año 2009: en una asamblea de socios decidimos que la AMSM se retiraba del Comité Asesor del Plan de Salud Mental 2010-2014. Estábamos cansados de los oídos sordos de la administración ante las propuestas que hacíamos para consolidar y mejorar la atención en salud Mental de Madrid. La estrategia de la pedagogía institucional no tenía más recorrido. Nuestro nombre no podía figurar en un Plan cuyo único objetivo era adaptar la red de salud mental a la ideología del mercado sanitario. Veníamos de ver cómo se despedía a los compañeros de Leganés, de cómo se privatizaban los CSM dependientes de la Fundación Jimenez, de cómo se elegían los jefes de servicios de los nuevos hospitales con procedimientos más parecidos a los de una empresa multinacional que los de un servicio público y de cómo se vislumbraba un nuevo hospitalocentrismo con el proceso de integración en las gerencias. Así No es Plan, dijimos. Luego llegó el extasis privatizador y las movilizaciones para defender los servicios públicos, donde intentamos aportar nuestro grano de arena. Y la crisis de la globalización neoliberal que puso en primer plano la necesidad de reconstruir las redes y las solidaridades locales.

¿Hacia dónde dirigirnos, qué hacer en este escenario desde un sótano? Volvimos la mirada a nuestras raíces, a los valores esenciales por los que se creó nuestra asociación, a su apertura radical de los discursos y las prácticas de la salud mental cuyo objetivo no era otro que “desalienar” y construir una “psiquiatría emancipatoria” basada en la recuperación de los derechos ciudadanos del loco. Ningún saber, ningún marco asistencial, ninguna técnica podían tener sentido sin tener en cuenta la subjetividad, el contexto social y político. Hoy esas palabras entrecerrilladas, desempolvadas, parecen de otra época, cuando tan solo estaban silenciadas o fagocitadas. Pensamos entonces que era necesario una nueva apertura de discursos que rompiera el consejo tácito, objetivante y monológico entorno a la naturaleza de los problemas de salud mental y su respuesta asistencial. Frente al reduccionismo simplista de otros modelos queríamos traer la complejidad y la honestidad con nuestro propio límite del saber. Y esos fueron nuestros objetivos y nuestras tareas. En estos años en nuestras jornadas, mesas redondas, asambleas, Boletín, en el blog, hemos tratado de construir espacios críticos donde tuvieran cabida ideas, saberes y prácticas que muchas veces no son escuchados o debatidos, conjugando las ideas que nos traían expertos de fuera con experiencias locales. En un momento donde la comunidad tal y como la entendíamos es progresivamente desmantelada, construir espacios de encuentro y albergar discursos diferentes, aunque sean aparentemente contradictorios entre sí, también es construir comunidad. Y entre las voces que quisimos incluir estaban las voces de los expertos en primera persona, porque no podíamos seguir hablando de ética, de derechos, de intervenciones sin su participación. Su presencia ha dado coherencia a nuestra forma de entender la participación y las relaciones con las personas que atendemos. Con todas las dificultades creemos que nos están enriqueciendo.

Si hace 40 años el objetivo era que las experiencias locales transformadoras de instituciones psiquiátricas se pudieran articular en un proyecto de reforma institucional (y algo de esto se consiguió) hoy el camino vuelve a ser el mismo: construir experiencias locales, quehaceres, miradas que cuestionen tanto el discurso hegemónico de una psiquiatría objetivante vendida a intereses espurios como su correlato en la forma en que se organizan los servicios. Nuestra intención sigue siendo transformar las prácticas. Ofrecer modelos y herramientas para transformar lo micro, lo que sucede en las relaciones, en los equipos, en las decisiones diarias, en cómo podemos repensar la asistencia, nos parece el camino más importante de resistencia en un momento regresivo. No hemos renunciado a seguir haciendo propuestas en el marco institucional como siempre hemos hecho, ni a denunciar la precariedad en la que se encuentran los servicios de salud mental y los profesionales. No hemos tenido una consultoría que nos hiciera un libro blanco, ni hemos querido un laboratorio que nos lo financiara, pero no hemos dejado de redactar documentos de análisis de la situación asistencial, su mala organización y sus carencias. Pero como decíamos al inicio de este editorial, desconfiamos de que esta estrategia de muchos más

frutos de momento, aunque como Sísifo probablemente seguiremos también en ella. Debe ser el castigo por reunirnos en un sótano.

Termina el periodo de esta Junta. Nos hemos permitido este editorial condescendiente con nuestro trabajo porque necesitábamos acompañar en la melancolía a los que se van, mantener la ilusión de los que se quedan y recibir con esperanza a los que se unen.

Por todo ello somos de la Madrileña.

Junta de la AMSM.